

...Y para ti también

Mayo 31, 2026 – Rev. Germán Novelli Oliveros

Mateo 28:16-20

¹⁶ Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había señalado, ¹⁷ y cuando lo vieron, lo adoraron. Pero algunos dudaban. ¹⁸ Jesús se acercó y les dijo: «Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. ¹⁹ Por tanto, vayan y hagan discípulos en todas las naciones, y bautícenlos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. ²⁰ Enseñenles a cumplir todas las cosas que les he mandado. Y yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo.» Amén.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Tras varios encuentros entre el Jesús resucitado y sus apóstoles, el Señor finalmente los convida a un monte para la que quizás fue una de sus últimas reuniones con ellos. Aunque el libro de Hechos (cap. 1) narra que Jesús se apareció varias veces durante cuarenta días, no tenemos certeza sobre la fecha y el lugar exacto de este encuentro, pero sabemos —por este pasaje— que fue en Galilea. Cabe destacar que había once discípulos ya que Judas (Isariote, o el traidor) se había quitado la vida (Mt. 27:5).
- Una vez allí, los once se dispusieron a adorar a Jesús, tal y como habían hecho los magos del oriente al principio de la historia (Mt. 2). El evangelista menciona que “algunos dudaban”. Expertos bíblicos sugieren que la duda no es incredulidad, sino que pudiera estar relacionada al temor, la confusión, y la falta de comprensión de algunos discípulos, quienes no entendían con claridad todos los eventos que habían vivido esas semanas.
- La gran comisión que Jesús está a punto de delegar en ellos es también una respuesta a sus dudas y una invitación a la misión. Los apóstoles eran los llamados por Jesús, sus testigos y mensajeros, y serían los representantes de Cristo en la tierra. Como también lo son todos los

Para el Camino

creyentes, pues la tarea de compartir el evangelio, en palabra y acciones, corresponde a todos.

- Jesús, estando cerca de ellos, les dice que Él tiene *“toda autoridad”*, la cual sobrepasa el espacio físico del cielo y la tierra, y que se centra en su carácter divino como Hijo de Dios. Es en nombre de esa autoridad que ellos —junto a la Iglesia— irían a las naciones.
- Seguidamente, Jesús declara la gran comisión, que no es la de simplemente ir a todas partes, sino la responsabilidad dual de hacer discípulos en todas las naciones y bautizar a las personas (v.19-20). La obra de hacer discípulos proviene de enseñar la Palabra, predicarla, compartirla, estudiarla, y aplicarla a nuestras vidas, mientras que el Bautismo, que es mandato divino en el que se combina el agua y la Palabra de Dios, es la acción sacramental y el medio de gracia por el cual el Padre derrama bendición y salvación sobre Sus amados hijos. Jesús además nos deja la fórmula trinitaria del Bautismo, que se hace en nombre de Dios, quien es Padre, Hijo, y Espíritu Santo.
- Pero la predicación y la administración correcta de los Sacramentos no son la única tarea de la Iglesia, sino que Jesús agrega la labor discipular y catequista de la misión. Él dice *“Enseñen todo lo que he mandado”* (v. 20b), es decir, que la obra se expande a las naciones a través de la formación y la pedagogía en la Palabra de Dios.
- Finalmente, este discurso termina con la promesa de la omnipresencia de Jesucristo en nuestras vidas, quien asegura que no nos dejará solos en este peregrinar misionero, ni en nuestras vidas diarias, sino que estará con todos siempre. Él es un Dios que se queda, que nos acompaña, y que ha prometido Su presencia entre nosotros. El Señor está con nosotros en la Palabra predicada y enseñada, en la administración de los Sacramentos, en la absolución, en cada una de nuestras oraciones, y particularmente en los momentos de dificultad. En medio de nuestros sufrimientos, Él padece junto a nosotros y hace morada en nuestros corazones.

- Jesús tiene compasión de sus discípulos al restaurarlos y equiparlos a pesar de sus dudas y debilidades, los comisiona para hacer discípulos y bautizar personas en todas las naciones, y además les promete su presencia eterna, hasta el final de los tiempos, cuando vendrá en gloria a restaurar toda la Creación y dar salvación a aquellos que le creyeron. Así como hizo con sus apóstoles, Él hace con los suyos, y les da la salvación por gracia que ha prometido para ellos, para nosotros los que le creemos, y también para ti. Amén.

PARA REFLEXIONAR

- 1) ¿Qué significa predicar del amor de Jesús en las naciones con palabras y acciones?
- 2) ¿Por qué crees que algunos de los discípulos *dudaban*? ¿Qué dice esta sensación sobre la humanidad de ellos y la tuya?
- 3) En tu propio camino de vida, ¿Qué retos te han impedido compartir sobre Jesús con otras personas?
- 4) ¿Por qué crees que Dios nos llama a hacer discípulos en todas las naciones? ¿Por qué Su amor es universal?
- 5) ¿Qué sientes ante la promesa de que Cristo está con nosotros siempre? ¿Cómo nos fortalece esta verdad cuando lleguen los días de soledad?
- 6) ¿Por qué es importante que los discípulos se supieran restaurados y perdonados antes de ir a las naciones? ¿Cómo te sientes al saber que Dios también tiene compasión de ti?